

LENTA RECUPERACIÓN LAS SECUELAS DEL TEMPORAL EN GIRONA Y EL ÁREA METROPOLITANA

# Un país tan pequeño

MIRADOR

Joaquim Roglan



Según Lluís Llach, "mi país es tan pequeño que cuando el sol se va a dormir no estoy seguro de haberlo visto". Según los que esta semana intentan vivir y trabajar en el mismo país que Llach, el Empordà es tan pequeño que llegar a él cuesta más de dos días y aún no están seguros de que hoy puedan verlo ni contarle. Tan enfermos de amor por el Empordà como el cantautor que viajó a Itaca, el lunes se quedaron sin trenes hacia ninguna parte, después sin autopistas ni carreteras, a continuación sin suministro eléctrico, acto seguido sin agua corriente, luego sin teléfonos fijos ni móviles y finalmente sin internet.

Ayer por la mañana, Catalunya y algunas autoridades se enteraron de que el Empordà también existe cuando un espectador envió un mensaje a Josep Cuní recordando que

**Un espectador envió un mensaje a Cuní recordando que aún hay vida más allá de Barcelona**

**Los pescadores cedieron su gasóleo al hospital de Palamós, que se quedó sin electricidad**

**Amigos de Cadaqués parecen desaparecidos del mapa telefónico y de internet**

aún hay vida más allá de Barcelona, del Baix Llobregat y de la sede de Interior. Entonces Renfe montó un operativo tan rápido y eficaz que un primer autobús salió de Sants a las 14 horas con rumbo a Girona y Figueres. Pero como los primeros viajeros se rebelaron a bordo después de pasar una mala noche forzada en Barcelona, el conductor improvisó sobre la marcha, paró en Caldes de Malavella, allí se le perdió el rastro y al cierre de esta crónica aún no se sabe si los primeros viajeros llegaron a Flaçà o a Figueres por falta de cobertura telefónica.

Como el Empordà es tan pequeño, todo el mundo se conoce. El novelista Vicenç Pagès se vio tirado en Barcelona sin poder avisar a su familia de Torroella de Montgrí, que se quedó sin agua, luz, pan, porque la panificadora no podía funcionar. Y suerte hubo que el parador del Rey Jaume I acogió a la gente atrapada en día de mercado. Una biblioteca de Girona se quedó encerrada en Barcelona y no pudo ir a buscar a sus hijos al colegio, y su marido tampoco pudo ir a rescatar a los críos porque se quedó aislado en Figueres. Como el Empordà es tan pequeño, todo el mundo se conoce y la gente se ayuda. Por

eso, cuando el hospital de Palamós se quedó sin electricidad ni combustible para el generador, los pescadores cedieron su gasóleo para salir del aprieto. El director de la Orquesta Montgrins veía su Palamós natal y no lo creía, mientras su única calefacción consistía en calentar ollas de agua en la cocina. La escritora Núria Esponellà se quedó cerca en Ventalló, encendió la chimenea y no pudo ir a trabajar a Barcelona.

De la editora Gemma García nada se sabe todavía, porque Bellcaire d'Empordà lleva dos días sin agua, ni luz, ni teléfonos. El empresario Baltasar Parera sigue cercado en Barcelona y sólo sabe que su club de golf y su hotel de Pals están cerrados por falta de todo. Imposible conectar con el catedrático Joan Ferrerós en Figueres por falta de teléfonos. En paradero desconocido o incomunicado está Llorenç Mariscal y nadie contesta en su catedral del rock catalán en l'Estartit. En el restaurante favorito de Pasqual Maragall en Foixà nadie respon-

de al teléfono y se desconoce la situación de Rupià. Imposible conectar con l'Escala y con Lluís Roura y otros pintores del paisaje ampurdanés. Amigos de Cadaqués parecen desaparecidos del mapa telefónico y de internet. Albons está sin cobertura y no consta si el líder de un sindicato está en su nueva casa o por Madrid.

Las webs de Renfe no son fiables. Las webs de los autobuses de Sarfa no apuntan incidencias, aunque las

carreteras sigan cortadas y la estrambótica C-31 se ha lucido ya bajo la nieve con el nombre de carretera de la vergüenza. Los enfermos de amor por el Empordà se lo toman entre la resignación y la indignación. Pero no pasa nada, porque se parece a la Toscana y es tan pequeño que decían que el TGV lo situaría a veinte minutos de Sants. Mientras, a los nuevos trenes de media distancia les fallan las puertas automáticas cada día. Aunque eso no tiene importancia, porque el país es tan pequeño que todas las paradas están cerca, aunque el trayecto sea cada vez más largo. Por eso, cuando el sol se vaya a dormir, no estaremos seguros de haberlo visto y algunas autoridades nos dirán que todo fue un sueño o culpa de la tramontana.●

